

EL LIBRO DE LA SEMANA



La obra de Giacinto Scelsi solo empezó a tener cierta importancia a finales del siglo pasado. En la imagen, el italiano retratado por Fernando Vicente.

La aventura de la mente

Inspirada en la figura de Giacinto Scelsi, conde, compositor y poeta en lengua francesa, *Infinito* es la reflexión narrativa del británico Gabriel Josipovici sobre la vida y el arte

Infinito. La historia de un momento

Gabriel Josipovici
Traducción de Juan de Sola
Cómplices. Barcelona, 2014
120 páginas. 14,80 euros

Por José María Guelbenzu

GABRIEL JOSIPOVICI ES EL AUTOR de uno de los estudios literarios que más me han impresionado nunca: *Confianza o sospecha* (Turner, 2002). Parte de que la nuestra es la "era de la sospecha", como la bautizó Nathalie Sarraute refiriéndose a dónde colocar la confianza, por parte del escritor, cuando toda certeza, tradición o incluso estilo han dejado de ser incuestionables, empezando por la palabra misma, en un mundo dominado por la sospecha, un mundo en el que Adorno se preguntó si era posible escribir poesía lírica después de Auschwitz. Es un dilema central para el escritor contemporáneo: leer con suspiro

o —dice Josipovici— es contrarrestar la ingenuidad, es conservar nuestra libertad de lectores. Y recuerdo dos conclusiones altamente lúcidas: una, que la sospecha tiene que seguir a la confianza, no precederla; y dos, que debe encontrarse una forma y un estilo que nos satisfagan, no porque hayamos logrado adormecer momentáneamente a la sospecha, sino porque hemos encontrado los medios para vencerla.

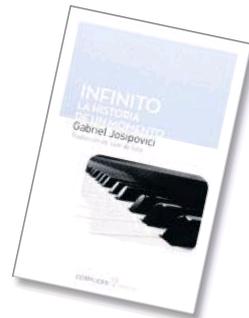
Josipovici es un escritor, crítico y profesor universitario perteneciente a la Academia Británica y autor de una decena de novelas de las cuales se conocen en España dos: *Moo Pak* y la presente *Infinito*, ambas publicadas por la editorial Cómlices. Ambas se parecen en que están construidas en torno a un hombre que habla y otro que escucha. En la primera, un escritor veterano habla a uno más joven acerca de problemas de la creación literaria. La segunda se complica un poco más porque quien habla es el criado (Mas-

simo) de Tancredo Pavone, un aristócrata siciliano, compositor musical y hombre de gustos refinados y alta cultura; pero este Massimo habla a un interlocutor desconocido que desea conocer toda clase de detalles acerca de la vida y pensamiento del aristócrata, de manera que no es Pavone quien se muestra, sino su criado quien lo muestra, lo que marca una distancia y una selección en la información.

Josipovici se ha inspirado en la figura de Giacinto Scelsi, conde de Ayala Velva, compositor y poeta en lengua francesa. Fue íntimo amigo de Michaux y trató a los principales intelectuales del pasado siglo. Como compositor, comenzó inspirándose en el dodecafonismo hasta que en sus numerosos viajes a Oriente descubrió el verdadero valor de la espiritualidad tras un viaje al Tíbet acompañando al gran especialista Giuseppe Tucci, autor del magistral estudio sobre la religiosidad tibetana *Las religiones del Tíbet* (Paidós, 2013) y un libro de síntesis ético-histórica, *Tíbet* (Ju-

ventud, 1978). Desde este viaje, Scelsi trabajó sustancialmente a partir de una sola nota tan solo alterada por el tratamiento de armónicos y toda clase de inflexiones. Su obra solo empezó a tener cierta importancia a finales del siglo pasado.

Pavone es un hombre autosuficiente por ser rico. "Como tengo dinero —dice—, lo utilizaré para fomentar la causa de la música y de la civilización". Pavone es un radical de la experiencia artística. Piensa que el rasgo más destacado del arte es su autenticidad. Piensa que la razón tiene límites, por lo que rechaza el papel de lo inconsciente, de los sueños, del insentido, de sus contemporáneos surrealistas, "pues estos no vieron que hay que descender mucho y por un camino muy arduo si se quiere dejar atrás la razón; por eso sus obras parecen las travesuras de un colegial". A los artistas verdaderos "les interesaba adentrarse en el corazón del misterio y sacarlo a la luz del día sin profanarlo, sin



que perdiera un ápice de su misterio". Esta es la esencia de su actitud y de su pensamiento artístico.

Pavone toma de Scelsi su misma teoría musical. "Cuando volví de Nepal, me senté al piano en mi casa de aquí y toqué la misma nota una y otra vez, día tras día. Pero la diferencia era que ya no sentía la asunción de una derrota, sino que era una señal de triunfo". Ello, unido al hecho de hallar la diferencia, que también proviene de la experiencia nepalí, entre canto y cántico, que consiste en que el canto empieza, termina y se detiene, y el cántico se alinea con los ritmos del universo. Así es como alcanza el sentido universal del presente. "Si oyes el *ahora*, dijo, oyes la *eternidad*": esa es su síntesis.

El libro de Josipovici es una reflexión narrativa, es decir, una reflexión sobre la vida y el arte contada de manera narrativa, y ahí está su originalidad y su poder de seducción. El pensamiento fluye como una fascinante aventura de la mente en busca de la verdad. El monólogo del criado que habla de su amor con tanta serenidad y justeza como admiración mantiene un tono de escritura en el que la precisión se alía con el respeto para explicar el transcurso de una vida. En honor a Josipovici hay que decir que aborda un tema sustancial al conocimiento con una elegancia capaz de concederle emoción, viveza y claridad. ●

Los amos de verdad

El patrón

Goffredo Parise
Traducción de Juan Ramón Azaola
Rodríguez-Espina
Sexto Piso. 241 páginas. 19 euros

Por José Luis de Juan

PUBLICADO EN ESPAÑA en los sesenta, Goffredo Parise (Vicenza, 1929-Treviso, 1986), volvió a reaparecer hace unos años con una reedición de *El amo*. Coetáneo de Gadda y Moravia, con los cuales guarda puntos de contacto, Parise es autor de una obra narrativa singular que le valió premios como el Viarregio, precisamente por *El patrón*, el Campiello y el Strega. Esta

novela, publicada en 1965, es digna de figurar entre la mejor narrativa italiana del siglo XX. Uno diría al inicio que se trata de una sátira, pero es mucho más que eso. Un joven de provincias llega a una gran ciudad, que podría ser Milán, con el objeto de trabajar en una casa comercial y empezar una vida independiente. Parece que todo sale a pedir de boca cuando encuentra un jefe, el hijo del dueño de la empresa, que lo adopta y pretende introducirle en su primer trabajo. Pronto comprende que las cosas en la empresa son un poco raras. El doctor Max, el patrón, le coloca en lo que era antes su aseo personal, y le dice que él, como todo en la empresa, le pertenece. Y así actúa, porque le fuerza a que Lotario, su esbirro, le pon-

ga dolorosas inyecciones de vitaminas y le despierta llamándole por teléfono por la noche con "el ruido de un roedor". Por lo demás, no vemos que el nuevo empleado tenga trabajo ("el gran envoltorio protector de la especie humana"), excepto quitarse de encima una secretaria que se empeña en mostrarle "su magnífico pecho de calendario estadounidense".

El joven que cuenta su propia historia va unos días a su pueblo y todo le parece absurdo, se siente impaciente y aburrido y rompe con su novia. La vida de la empresa, pese a su manifiesta irrealidad, "es la única realidad que está ante mis ojos", escribe. Ante el suicidio de Goofy, uno de sus desgraciados compañeros, siente por primera vez en mucho tiempo que eso (la muerte) es real, y se pregunta: "Entonces, todo lo demás, ¿qué es?". Para saberlo urde inútilmente el asesinato del doctor Max, y acaba enredado en las artes celestinas de su madre, la doctora Uraza, que

pretende casarlo con una idiota. La rebelión es una quimera. Condenado a vivir en el seno de la "empresa", incapaz de un solo movimiento libre y digno, recibe una carta del patrón en la que le dice que "no hay realidad sin amos" y comprende que "las únicas cadenas que no se pueden romper son las de la especie". Parise logra una poderosa representación de la absurdidad de la vida con esta novela escrita con una prosa exacta y versátil que tiene la vena divertida y juguetona de Buzzati y, a la vez, la grave sensualidad de Moravia. La manera como se enfrenta a asuntos como la sexualidad, el trabajo y la familia lo convierten en un autor moderno dentro de un envoltorio clásico. Estaría muy bien recuperar sus otras novelas, como *Don Gastone*, y los dos volúmenes de *Silabarios*, y sus cuadernos de viajes (pues en los sesenta viajó mucho por Oriente) *Lontano*, por ejemplo, o *Cara Cina*. ●